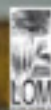


# CL

(Comunidad de Lectores LOM)

Noviembre - Diciembre 2011 - Enero 2012, año VII - N° 27

Premio Nacional para la dramaturgia de Juan Radrigán / 01  
Recomendados / 02  
Homenaje a José Miguel Varas . Un grande  
de la literatura chilena / 03-13  
A 35 años del asesinato de Orlando Letelier / 14  
Grados de referencia y el dictador que llevamos dentro / 16  
La razón de los ciudadanos / 18  
De próxima aparición / 20





**CARCAJ**  
*flechas de sentido*



[www.carcaj.cl](http://www.carcaj.cl)

# Premio Nacional para la dramaturgia de Juan Radrigán

por Yasna Paredes

El dramaturgo chileno Juan Radrigán (Antofagasta, 1937) fue el merecedor del Premio Nacional de las Artes de la Representación 2011, distinción que le fue otorgada el 5 de septiembre en el Ministerio de Educación.

Considerado como una de las voces más influyentes en las tablas chilenas de las últimas décadas, las obras de Radrigán se caracterizan por privilegiar el contenido social y popular, con personajes que se desarrollan principalmente en entornos extremos y con creaciones que evidencian sentimientos como la tristeza, la esperanza, el dolor, además de tocar temas tan diversos como la violencia, las relaciones humanas y el abuso de poder.

Radrigán ha explorado diferentes géneros literarios, incursionando en la narrativa, la poesía y el ensayo. Así, en 1968 publicó su novela *El vino de la cobardía*.

Este gran dramaturgo chileno, quien ha maravillado y lo continúa haciendo con sus obras llenas de poesía, profundidad y realidad, estrenó su primera obra de teatro, *Testimonios de las muertes de Sabina*, en 1979. Ese fue el inicio de una ascendente producción dramática.

Pero sus obras no solo son valoradas en Chile: *Las Brutas* acaba de ser adaptada en Londres por Catherine Boyle y Sue Dunderdale.

Al recibir este premio, Juan Radrigán dijo que con la remuneración económica de éste “podré dejar de hacer tantas clases en cinco universidades para dedicarme a escribir más”, por lo cual nos seguirá deslumbrando con sus obras por mucho tiempo más.

Algunas de sus destacadas obras son:

- *Los vencidos no creen en Dios* (1962)
- *El vino de la cobardía* (1968)
- *El día de los muros* (1975)
- *Testimonios de las muertes de Sabina* (1979)
- *Las Brutas* (1980)
- *Hechos consumados* (1981)
- *El toro por las astas* (1982)
- *Made in Chile* (1984)
- *El pueblo de mal amor* (1986)
- *La contienda humana* (1988)
- *El encuentramiento* (1996)

## Carla Cordua y Roberto Torretti: un Premio Nacional para la Filosofía

Junto a Roberto Torretti, marido y pareja intelectual de toda una vida, la destacada filósofa chilena recibió este año el Premio Nacional de Humanidades.

Carla Cordua estudió Filosofía en el Instituto Pedagógico y profundizó sus conocimientos en Alemania, ingresando a las universidades de Colonia y Freiburg.

Es profesora emérita de la Universidad de Puerto Rico y en 1976 obtuvo el grado de Doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid. En Chile fue

profesora en la Universidad Católica de Chile y cofundó el Centro de Estudios Humanísticos de la Facultad de Ciencias Matemáticas de la Universidad de Chile.

Actualmente es miembro de la Academia Chilena de la Lengua y es profesora titular de filosofía en la Universidad de Chile.

En nuestra editorial publicó *Kafka* en primera persona (2010), traducción y selección de los Diarios de vida del escritor checo, en el que incluye notas que van dando cuenta de los contextos culturales y filosóficos.

RECOMENDADOS **noviembre**  
Literatura

**RESEÑA**

“Pero no hemos dicho todavía algo esencial. No se entenderá gran cosa de la literatura de Villegas si no se parte del humor. Este es constante, aunque a veces provoque el efecto agrídulce de la ‘risa con llanto’, que decía Violeta. No está en el lenguaje sino en las situaciones y es en el autor un elemento consustancial, una manera de mirar el mundo y quienes lo pueblan. Dieciocho años de exilio no bastaron para destruir ese humor. Sí, lo hicieron más profundo.

“En una nota inicial para sus *Historias de monos*, Villegas nos advierte con evidente preocupación y un énfasis desacostumbrado en él que ‘esta es una obra de ficción y no se comprenderá en absoluto si se busca en ella alusiones precisas a la vida real’.

(del prólogo de José Miguel Varas)

**FRAGMENTO**

Salieron de pronto con el brujo “Larraguibel” al patio y lo inmolaron de la única manera que puede inmolarse a un brujo, esto es, colgándolo por los pies y echándole agua por la boca. (El agua se le va al cerebro y los ojos le quedan tan abiertos como si alguien les estuviera oprimiendo la nuez con un dedo). “Larraguibel” se resistió con todas sus fuerzas. Tenía la esperanza de que el grueso de sus compañeros llegara en su ayuda. Pero entre tres lo sujetaron y le introdujeron el agua con un jarro. El cuerpo de “Larraguibel”,



mientras sus ejecutores se iban, quedó balanceándose en la rama, sin vida. Desde lejos, desde la calle, a través de la reja, ofrecía un extraño aspecto en medio del jardín, como de animal largo y negro, con una masa rojiza colgando desagradablemente abajo, en el lugar de la cabeza.

**¿QUIÉN ES SERGIO VILLEGAS?**

(1927-2005). Periodista, en los sesenta fue director del semanario *Vistazo* y del diario *El Siglo*. Luego del golpe militar de 1973 vivió el exilio en la entonces República Democrática Alemana (RDA), donde trabajó en Radio Berlín Internacional.

Sus publicaciones: *Bajo esta rueda silenciosa inmensa* (poesía, 1949); *El Estadio* (publicado en Alemania, 1974) y *Funeral vigilado* (LOM, 2003).

# RECOMENDADOS **noviembre**

## Ciencias Humanas

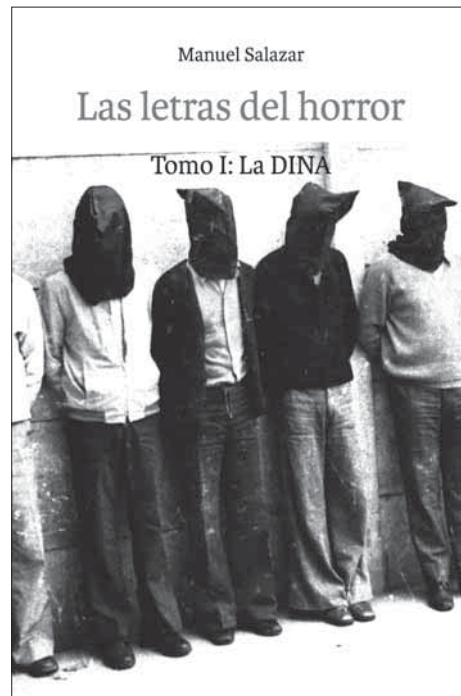
Las letras del horror: la DINA Manuel Salazar

### RESEÑA

¿Por qué los integrantes de la (Dirección de Inteligencia Nacional) se ensañaron con sus detenidos? ¿Dónde y de quién aprendieron las brutales técnicas de tortura que practicaron con ellos? ¿Cuáles fueron los motivos para asesinarlos y hacerlos desaparecer, ocultando su destino hasta el día de hoy? ¿Cómo operaron las redes secretas que el coronel Manuel Contreras tejó en América y Europa? Para estas y otras muchas interrogantes, el autor nos revela antecedentes sobre la influencia que diversos grupos de ultraderecha chilena ejercían en la oficialidad ya en los años 60. Explora, además, en el Club de La Unión, en las sedes partidarias y en los lugares frecuentados por dirigentes políticos y empresariales de la derecha. Lugares que alimentarían luego a la DINA de civiles gustosos por salir “a cazar” a sus adversarios políticos.

### FRAGMENTO

Entre los dirigentes de los pobladores de los campamentos del sector sur oriente de Santiago destacaba un hombre alto y gordo, militante de la Unión Socialista Popular, USOPO, una pequeña fracción escindida del Partido Socialista y liderada por Raúl Ampuero. Su nombre: Osvaldo Enrique Romo Mena, el “Comandante Raúl” o, simplemente, “El guatón Romo”, cabecilla de los habitantes del campamento “Lulo Pinochet”. Romo se paseaba libremente por los campamentos desde los inicios de la UP y conocía de cerca a sus dirigen-



tes y a los jóvenes miristas que les prestaban ayuda y efectuaban actividades políticas los fines de semana. La mayoría de aquellos muchachos vivía y estudiaba en los liceos de Ñuñoa o asistía a las diversas sedes de la Universidad de Chile. Frecuentaba cotidianamente, además, el Instituto Pedagógico ubicado junto a las avenidas Grecia y Macul, uno de los fortines de las juventudes de izquierda más combatientes por aquellos años.

### ¿QUIÉN ES MANUEL SALAZAR?

Periodista de la Universidad de Chile con más de 30 años de experiencia profesional, en la cual ha trabajado para diversos medios nacionales y extranjeros. Autor de libros como: *La Historia Oculta del Régimen Militar*, junto a Ascanio Cavallo y Oscar Sepúlveda; *Contreras. Historia de un intocable*; *Guzmán. quién, cómo y por qué*; y, *Piñera*. Ha sido profesor de Periodismo de Investigación en las universidades de Chile, Católica de Valparaíso, Diego Portales, Andrés Bello, entre otras. Premio SIP 1988 por la defensa de los Derechos Humanos en Chile.

# RECOMENDADOS **diciembre**

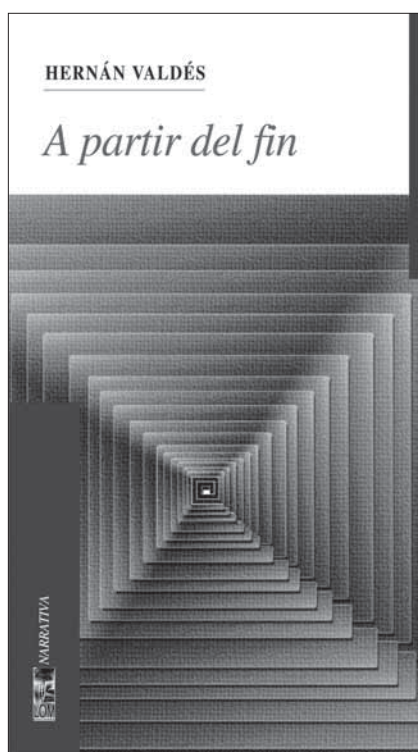
## Literatura

### RESEÑA

Novela ambientada en los años 70 durante el gobierno de Salvador Allende y la posterior represión bajo la dictadura que relata los encuentros y desencuentros de dos amantes envueltos en un triángulo amoroso, de la que surge una reflexión acerca de una parte de la izquierda chilena. Con *A partir del fin*, Valdés no pretende entregarnos un análisis de los hechos históricos sino expresar desde una mirada muy personal este relato intenso que todavía nos sigue interpelando.

### FRAGMENTO

—Pues bien, es muy simple. Pero no creas que no tiene importancia. Cualquier detalle es tan importante como el asunto principal, uno tiene que meterse eso en la cabeza. Ahora mira: tienes que subir al último piso, al doce. Tratarás de ser el único en el ascensor. Si no lo consigues, o si aparece gente cuando salgas al pasillo o si alguien te pregunta qué buscas, vas donde el dentista Urzúa, que tiene la consulta en ese piso, pides una cita y vuelves a bajar. Pero si no pasa nada, sigues por el pasillo hasta el fondo, hasta encontrar una puerta de hierro. Normalmente está sin cerrojo. Te vuelves a asegurar de que no hay nadie, la abres y sales a la terraza. Lo que tienes que hacer ahí es lo mismo: verificar que no haya nadie. Luego bajas, cruzas la calle y te plantas exactamente diez minutos junto al kiosco de diarios de esta misma acera. Es el tiempo que voy a tardar yo.



Pero si ves cualquier cosa rara en la calle o edificio, policías, tipos sospechosos, te largas antes. Y ahora repíteme todo.

### ¿QUIÉN ES HERNÁN VALDÉS?

Poeta y novelista, reside actualmente en Alemania. Durante los años 1970 a 1973 se desempeñó como secretario de redacción de la revista *Cuadernos de la Realidad Nacional*, del Centro de Estudios de la Realidad nacional de la Universidad Católica. En 1974 fue detenido en el campo de concentración de Tejas Verdes, permaneciendo allí dos meses. De esa vivencia nace el libro *Tejas Verdes. Diario de un campo de concentración* (LOM; 1996), que ha sido traducido a varios idiomas. De su obra: *Cuerpos crecientes* (1996), *Zoom* (1971), *La historia subyacente* (1984). *A partir del fin* fue publicada por LOM el año 2003; debido a su importancia, es sugerida a la Comunidad de Lectores hoy.

# RECOMENDADOS **diciembre**

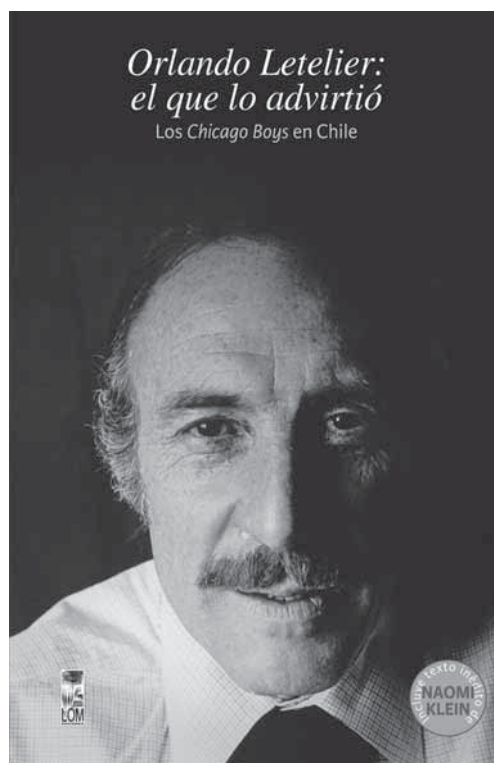
## Ciencias Humanas

### RESEÑA

El 26 de agosto de 1976 la revista norteamericana *The Nation* publicó el artículo de Orlando Letelier que es eje para este libro. En él, Letelier, exponía su tesis de que la aplicación del llamado modelo neoliberal, que despoja de muchos derechos y beneficios a la población de un país, solo es posible bajo una feroz represión. Ejemplo de ello era lo que ocurría en Chile. Por lo mismo, concluye, este modelo y la represión política y social son caras de una misma moneda. Casi un mes después, Letelier será asesinado el 21 de septiembre en Washington por la DINA. Este libro incluye un artículo especialmente preparado por Naomi Klein, quien en *La doctrina del shock*, retoma aquel artículo de Letelier, citándolo abundantemente.

### ¿QUIÉN ES ORLANDO LETELIER?

(1932 - 1976). En 1955 ingresó a trabajar al Departamento del Cobre (actual CODELCO). En 1971 el gobierno de Salvador Allende lo nombra embajador de Chile en Estados Unidos, circunstancia en la cual tuvo como misión representar la nacionalización del cobre, aprobada unánimemente por el Congreso Nacional. En 1973 sirvió como ministro de Relaciones Exteriores, Interior y, al momento del golpe de Estado, ministro de Defensa. Detenido y torturado, es enviado por ocho meses a Isla Dawson, luego a los subterráneos de la Academia de Guerra en Valparaíso. Es liberado en 1974; tras presiones de destacadas personalida-



des y comités internacionales. Luego de desempeñarse en diversos centros de estudios internacionales el, 21 de septiembre de 1976 una bomba termina con su vida junto a su secretaria en Washington D. C. La investigación posterior determinó que el atentado había sido realizado por la DINA.

### SOBRE EL MANUAL DE EPÍCTETO

Filósofo griego nacido alrededor del año 50 y muerto hacia el 140. Llevado a Roma como esclavo, fue liberado por su amo, impresionado por su inteligencia y capacidad. Estudió con diversos filósofos y adhirió al estoicismo. Junto con otros filósofos que vivían en Roma, fue expulsado de la ciudad bajo del cargo de promover desórdenes. Regresó a Grecia, donde vivió hasta su muerte haciendo clases y dando ejemplo de vida conforme a sus ideas. De su obra han perdurado dos textos: *Las disertaciones* y el *Enquiridión* o *Manual*, conjunto de sentencias y consejos que resumen su doctrina.

**RESEÑA**

La gran mayoría de estos relatos fueron escritos entre los diecisiete y los recientes veinte años del autor. En ellos se busca describir a los seres humanos en situaciones cotidianas y creíbles que inviten a un lector empático a adentrarse por estas historias como por sus propias fantasías. Ellas se destacan por su estilo transparente, por el juego de paradojas presente, por cierta nostalgia en la perspectiva utilizada, por la ocurrencia de situaciones inesperadas y por la humanidad de sus personajes. No son historias lineales ni tramas fáciles sino que siempre logran sorprender por su búsqueda de originalidad: actores que se enamoran al ensayar sus parlamentos, desconocidos en un viaje de Santiago a Osorno o una cronista literaria que planifica la violación de Borges. Primera publicación para un autor talentoso.

**FRAGMENTO**

“Es un atorrante, pobre. Atorrante, pero adorable. ¿Y por qué será que me mira tanto? Ah, debe ser primera vez que me ve peinándome, para que vea lo que hago por ella. Pero la camisa no, señor... no me voy a poner una de esas decentes camisas de niños buenos y decentes. Yo no soy decente y no voy a aparentarlo. Y las patillas menos, trabajo que me ha costado mantenerlas al estilo Manuel Rodríguez. Vamos, que no puede ser tan terrible. Mis papás lo van a aceptar como es. ¿Y si no les gusta? Bueno, que se vayan a la mierda, yo no voy a dejar de verlo. Ya tengo dieci-



nueve años y bastante poder para tomar mis propias decisiones. Que él sea o no un atorrante no es problema de mis papás, ni tampoco mío. No es problema de nadie, simplemente soy así, de Dios, tal vez, si existiera el tío ese. Ay, Dios mío, por favor que todo salga bien. Ahora me mira, el muy canchero. ¡Lo amo! Está tan lindo hoy día, carajo”.

(del cuento “Desilusión laboral”)

**¿QUIÉN ES ANDRÉS MONTERO?**

(Santiago, 1990). Ha participado desde muy joven en diversos concursos de cuentos, ganando algunos (Concurso Teresa Hammel de la SECH en 2009) o siendo finalista en otros (Concurso Iberoamericano “Los jóvenes cuentan” en 2007, patrocinado por la Casa de América; o en el concurso de cuentos de la Revista *Paula* el 2010). Luego de un breve paso por Licenciatura en Historia en la Universidad Católica, actualmente estudia Lengua y Literatura en la Universidad Alberto Hurtado.

<http://www.iti-worldwide.org>

Ariane Mnouchkine. El arte del presente.

Conversaciones con Fabienne Pascaud

## RESEÑA

A lo largo de estas entrevistas realizadas por Fabienne Pascaud –crítica de teatro y redactora en jefe de la revista francesa *Télérama*– conocemos la obra y los combates de Ariane Mnouchkine, y también cuarenta años de historia del teatro en Francia. Con pasión e intransigencia, esta importantísima figura del teatro francés dirige la compañía Théâtre du Soleil, que fundara en 1964, una “cooperativa obrera de producción” que desde *La cocina* (1967) al *Dernier Caravansérail* (2003), o desde las creaciones colectivas (*Les Clowns*, *1789*, *1793*, *L'Age d'or*) a Shakespeare o Esquilo, siempre ha sido un teatro testigo de su tiempo. Mejor que ningún otro director de teatro, “con más carnalidad, más sensualidad”, Ariane Mnouchkine ha querido hacer un teatro de su época, trabajar para cambiar su tiempo, y reivindica que “solo el presente me importa. Vivo en el presente”.

## FRAGMENTO

Ustedes en Checoslovaquia encarcelaron a Havel, el escritor; en Uruguay, a Estrella, el pianista; en la Unión Soviética, a Vadim Smogitel, el pianista; en Colombia, Alba González Souza, la pianista, también está en la cárcel. Ustedes, hicieron desaparecer a Raymondo Gleyzer, el cineasta, en Argentina; Jorge Muller, el cineasta, Julieta Ramírez, la actriz, en Chile. Ustedes en Irán, censuraron a sus poetas y a sus músicos, los metieron en la cárcel, igual que en Sudáfrica. Y tantos otros, tantos otros que ustedes asesinaron. Los artistas perseguidos son solamente



la parte visible de un siniestro y gigantesco iceberg. La libertad es como la piel de zapa. Entonces, ¿qué nos queda para decir que otros no hayan dicho ya? ¿Qué nos queda para callar que no haya sido llamado? ... Sólo una cosa: *continuar*.

## ¿QUIÉN ES ARIANE MNOUCHKINE

(Boulogne-sur-Seine, 3 de marzo de 1939) Directora de la compañía del Théâtre du Soleil, que fundó en 1964 con sus compañeros de la ATEP (Asociación Teatral de Estudiantes de París). El Théâtre du Soleil se constituyó como una compañía joven, cosmopolita, que inventa nuevos modos de funcionamiento y privilegia el trabajo colectivo. Su objetivo fue establecer nuevas relaciones con el público y distinguirse del teatro burgués para hacer uno popular de calidad. Su trabajo se formula como una indagación sobre la capacidad del teatro para representar la época actual. Este compromiso hacia las cuestiones importantes, tanto políticas como humanas en general, se mezcla con la búsqueda de grandes formas de relatos que hacen confluir Oriente y Occidente. Cautivada por la noción de “compañía de teatro” como una tribu o familia, Mnouchkine produjo la ética del grupo sobre reglas elementales: todos cobran lo mismo y el reparto definitivo de un espectáculo se decide después de que los actores ensayaron los diferentes papeles. Es una de las últimas compañías que en Europa funcionan como tales.



# José Miguel Varas en primera persona

Faride Zerán

Hombre escueto, más bien silencioso y que cultivó el bajo perfil como una constante que respetó hasta la tarde de su muerte, José Miguel Varas se levanta como paradigma de la figura del periodista ilustrado, poseedor de una vasta formación cultural y comprometido con todas las causas humanistas y libertarias de su tiempo.

Premio Nacional de Literatura, autor de una narrativa coherente con su estampa de hombre sin estridencias, el autor de *El correo de Bagdad*, *Milico*, o *La novela de Galvarino* y *Elena*, hizo de la literatura y del periodismo una sola pasión y una forma de pararse ante la vida: con estilo, dignidad y apego a los principios del intelectual para quien el destino de los hombres y mujeres sencillos nunca le fue indiferente.

Lo veo apoyando a los estudiantes y destacando el compromiso de los jóvenes del Instituto Nacional. Camino a su lado rumbo a La Moneda, para hacer entrega de una carta dirigida a Piñera, reclamando por la situación de los mapuche detenidos y en huelga de hambre. Lo observo en los días largos y fríos de invierno, cuando, envuelto en su bufanda, carraspea sin parar, mientras discutimos en las reuniones de pauta la portada de la Revista *Rocinante*, del cual fue un editor y maestro de lujo.


Me asombro, como siempre, ante la transformación abrupta de su rostro serio cuando lanza con su particular sentido del humor un comentario agudo que corona con una carcajada breve, rotunda y seca. Lo siento sonrojarse al contar con cierto pudor los avances coquetos de Stella Díaz Varín, que lo piropea mientras la entrevista. Lo diviso en su cubículo del Diario *La Epoca*, elaborando con fluidez y talento su cuento semanal con la destreza del mago con conejo y

sombrero. Lo admiro en su ternura frente a Iris, su esposa, cuando le clava los ojos y alza la copa que choca con otras para celebrar la amistad. Veo su tristeza cuando le avisan de la muerte de Katya, la voz rusa de “Escucha Chile”, el programa que lo hizo conocido en cada rincón de su país mientras nos hablaba desde el exilio.

Al día siguiente de su muerte, alguien escribió que con él se iban los ecos de Neruda, Allende y de un pasado que cierra una época. Tal vez tenga razón. En las nuevas generaciones de escritores el sujeto popular no es sujeto ni protagonista de nada. Desapareció de un plumazo con los *rankings*, *best sellers*, y el país de los fenicios exitosos y compulsivos que avanzan por el continente sin memoria, descalificando a los “nostálgicos” que se quedaron pegados en un tiempo que fue mejor.

Al igual que algunos exponentes de las nuevas generaciones de periodistas que dejaron de pensar y de opinar, para parecer “más objetivos”. Que confundieron las demandas éticas de veracidad y de fiscalización a todos los poderes por un silencio cómplice que les permite disfrutar con desparpajo de sus minutos de fama, porque en el periodismo de piño no se permiten ovejas negras y, por supuesto, ¡mucho menos las rojas!

Si con José Miguel Varas se cierra una etapa del país es lamentable, porque periodistas lúcidos y comprometidos como él seguirán siendo fundamentales, como lo son también aquellos que desde la literatura nos hablan de los tenaces; de los galvarinos y de las elenas. De los humillados y ofendidos. De quienes declinan dejarse mecer por la fugacidad del *best seller* apostando a los lectores eternos que deja un *long seller*.



# El hombre que escribía

© Archivo LOM, PS

José Leandro Urbina

Uno de los momentos más conmovedores del triste fin de semana en que falleció José Miguel Varas, fue una conversación con su hija Cristina en la que me contó que la última imagen que tuvo de su padre, poco antes de su muerte, fue la del hombre frente a su computadora escribiendo.

Además de su carácter afable, su increíble generosidad y otros admirables rasgos de su personalidad, como la fuerza de sus convicciones, José Miguel Varas era un formidable escritor. Empezando por la amplitud de su producción, cuesta imaginar todo ese trabajo si uno no posee dedicación y vigor; luego, por la capacidad de vivir una vida plena que en gran medida nutre su obra.

Hay dos o tres aspectos de su escritura que me gustaría resaltar en este breve espacio. El primero es su capacidad de construir personajes. Este arte que combina la capacidad de observación y el saber técnico que permite poner en el papel esa red de signos que mantendrán indefectiblemente nuestro interés como lectores, es un arte que Varas manejaba con virtuosismo. Como ejemplo, en un cuento para público joven, *Conducta de un gato*, describe al gato-personaje desde la mirada desdeñosa de don Gabriel el taxista: “el Sutil es un gato que se cree mucho, voluntarioso y pintamonos, éste cree que la están dando, no sabe el lugar que le corresponde...” Algunas líneas más abajo, el narrador del cuento hace otra descripción del gato: “El Sutil es un gato joven, delgadito, todavía no embarnece, de un color muy fino, ala de tórtola, tal vez mezcla de siamés, con ojos zarcos, uno azul y el otro verde”. Dos formas de mirar al gato, una relacionada a su conducta exasperante, otra relacionada con su belleza. Los humanos, por supuesto, requieren más atención y el escritor se las da. Los retratos de los personajes femeninos en *Milico*, los personajes de sus abundantes cuentos, los hombres y mujeres que dibuja en su extensa obra de cronista, en todos ellos se nota la dedicación, acompañada de una calidez general de la

mirada del escritor aun en los momentos duros donde parece imponerse la crueldad, la pequeñez, la represión.

Comentando su libro *La Huachita*, el crítico Ignacio Álvarez habla de “un universo colorido de personas y lugares que encuentra un lugar en estos cuentos. Estoy pensando en las voces que tan bien recoge José Miguel Varas, en el Viejo Vitoco, en el niño de los cangrejos, en el argentino Rodríguez Peña, en Amelia Vargas, en el propio Coliboro, una multitud perfectamente identificable de personas que transitan por un mundo perfectamente identificable también”.

Eso, no solo porque a José Miguel le interesaba el prójimo y sus circunstancias, sino porque también era capaz de registrarlos, porque por años había practicado esa artesanía verbal que significa crear la figura verosímil de los otros.

Creo que su tendencia a concentrarse en los personajes podemos vincularla con su voluntad inagotable por registrar Chile. Varas lleva a sus lectores por todo el país, recorre sus espacios de norte a sur, sube y baja por la escala social. Aun cuando es un escritor de mundo, su interés y su evidente amor por Chile son notables. Hasta *El correo de Bagdad* es prueba de ello.

Finalmente, tenemos que reconocer el ingrediente humor que cruza toda su narrativa. Ese ingrediente que puede ser ponzoñoso en la sátira o la parodia, es manejado por Varas con el respeto que hay que tenerle a las armas de fuego. En él, muchas veces el humor está ligado al cariño, a la afectuosidad con la que observa el mundo. No es que nuestro escritor elimine la crítica o no examine el dolor, pero, considerada en su conjunto, su literatura siempre guardará lo mejor para lo humano. Eso se le agradece; ahora que ha vuelto a la tierra quedan sus libros y sus palabras. Esquivando los dictados de la moda, su obra se torna perdurable, a ella recurrirán las generaciones venideras para saber de nuestro tiempo y condición.



# Querido hermano, entrañable camarada y amigo:

*Miguel Lawner,  
26 de Septiembre de 2011.*

Sacando cuentas, serían al menos 68 los años en los cuales compartimos la amistad y los ideales. Nos conocimos a comienzos de los cuarenta en el viejo Instituto Nacional, donde ambos recibimos la admirable formación entregada entonces por la educación pública chilena.

Además de las aulas, nuestras inquietudes juveniles se canalizaron en instituciones como la Academia de Letras, cuyas reuniones tenían lugar en la biblioteca del Liceo, recinto donde un lote de audaces adolescentes osaba leer sus primeras creaciones literarias.

Tú llegabas a cada sesión siendo portador de un nuevo relato, que leías con el rostro imperturbable de siempre, desatando invariablemente un coro de carcajadas.

Dejaste un recuerdo tan imborrable en esa Academia institutana, que ayer llegó a la casa de la Hormiga una delegación de sus actuales integrantes, muchachos que hicieron un alto en la lucha para testimoniar su gratitud por tu legado, que se identifica con sus actuales demandas.

Al egresar del colegio, iniciaste muy joven el periodismo sin abandonar tu precoz carrera literaria, combinada con el trabajo de locutor de radio, sacando partido a tu fino timbre de voz barítono.

Son los años en que comenzó a tejerse el grupo de amigos que caminaríamos tan estrechamente unidos a lo largo de la

vida, compartiendo la amistad y los ideales por construir una sociedad más justa. Algunos como tú ingresaron a las filas del Partido Comunista. Otros no militaron, pero ninguno escatimó esfuerzos en la tarea de construir paso a paso el movimiento popular que desembocó en el triunfo de Salvador Allende como Presidente de la República.

En ese proceso jugaste un rol relevante. Desde las trincheras del diario *El Siglo* y la revista *Vistazo*, orientaste la dirección de los misiles contra las injusticias, las discriminaciones y el sometimiento a los dictados del gran capital. Nunca hiciste concesiones, por lo cual sufriste más de algún carcelazo y relegación.

El periodismo nutrió tu obra literaria. Te alimentó con el conocimiento del mundo popular; con los trabajadores y con tantos hombres y mujeres que la mayoría de los narradores desestima como protagonistas de sus obras. Nos hiciste amar a un faquir, a un vendedor de tren, a la dama del balcón, al cabro que aseguraba haberle visto el ojo a la papa, a la Huachita, un quiltro abandonado en Calama, o a un Gato muy dado a su idea. Caminaste por los barrios populares, nos hiciste amar las casas en ruinas de calle Matucana o la humilde caleta de pescadores que inventaste en Varazón. Tu obra enriqueció la identidad de los chilenos y nuestra diversidad cultural.

El golpe militar te llevó hasta la Unión Soviética, donde asumiste la dirección del programa radial “Escucha Chile”, emitido por dos horas cada día mientras la dictadura se mantuvo en el poder.

Tu voz, junto a la de Volodia, Katia y otros compañeros, acompañó a millones de chilenos dentro y fuera de Chile. A hurtadillas, siempre fue posible oírte en Isla Dawson, así como en Puchuncaví o Tres Álamos. “Escucha Chile” nos trajo la verdad, sistemáticamente tergiversada por la dictadura, infundiéndonos fuerza y ánimo para soportar tantos crímenes y vejaciones. No hay metro que pueda calibrar la colosal contribución de ese programa, del cual fuiste un conductor abnegado y ejemplar.

Retornado a Chile, pudiste dedicar más horas a la creación literaria sin abandonar del todo el periodismo. Empezaste a hurgar en los recuerdos para entregarnos, con un humor más maduro, relatos tan atractivos como *Las Pantuflas de Stalin* o diversos episodios vividos junto a Neruda, que nos permitieron conocer una suerte de lado B de nuestro ilustre vate.

Aguardábamos con ansiedad el lanzamiento de un nuevo libro. El evento carecía de su habitual solemnidad porque, como de costumbre, partías tomándonos el pelo, al relatarnos, con absoluta seriedad, tu encuentro casual en la víspera con un viejo condiscípulo del Instituto Nacional, que te enrostraba tus presuntas ingratitudes. Así, hasta el próximo lanzamiento, cuando reaparecía el mentado compañero de curso, con una nueva andanada de reproches.

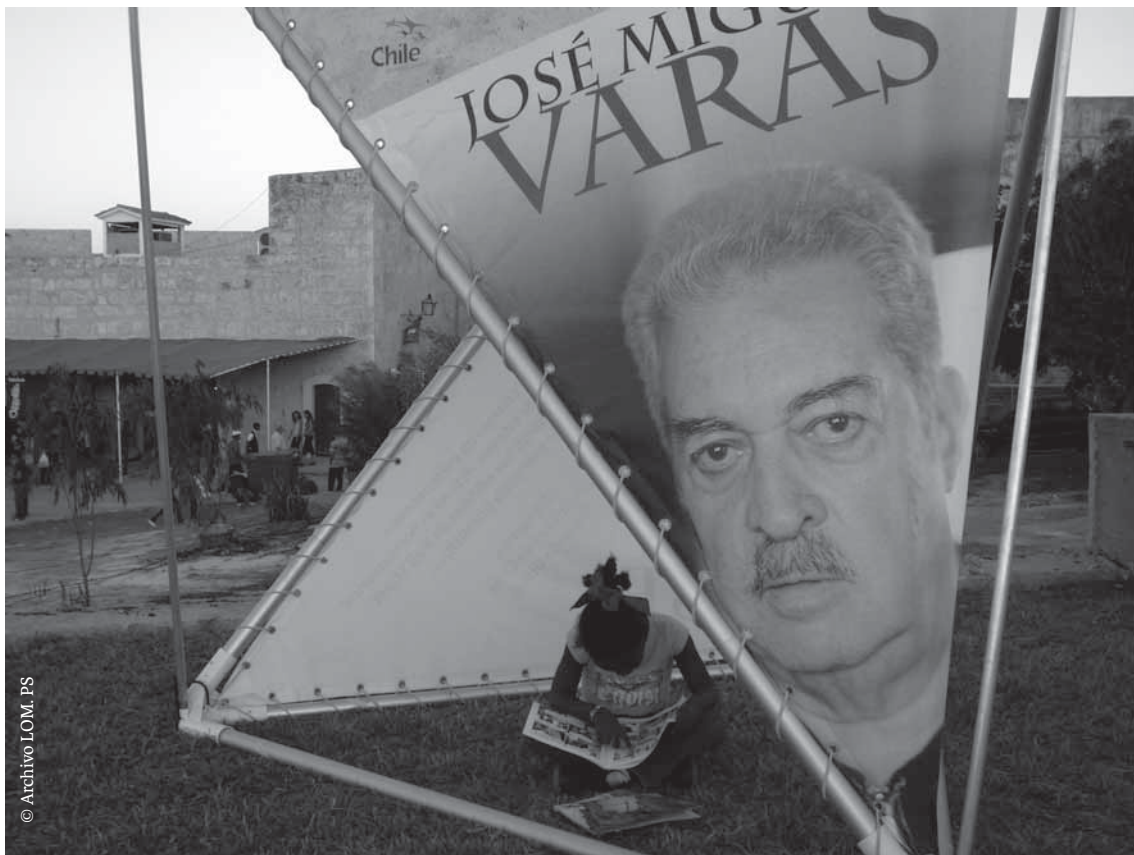
En los últimos años creció tu renombre. Se multiplicaron las invitaciones a encuentros, entrevistas, seminarios y presentaciones de libros. Podría decirse que estabas acosado y te costaba rehusar tantas solicitudes. Este cuadro era un reflejo del prestigio originado por tu obra literaria.

Tu hogar junto a Iris fue el lugar de los encuentros. El sitio natural para congregarnos en torno a algunos tragos, sabrosas especialidades culinarias caseras y pláticas, siempre condimentadas con tu humor infinito. Así fue en Moscú como en Santiago.

Has tenido una despedida multitudinaria como debía ser. El hogar de la Hormiga se hizo estrecho para acoger a todos quienes deseaban decirte adiós. Paulo y Silvia, tus incondicionales editores de LOM, adornaron la casa con un retrato de gran tamaño desde el cual nos miras esbozando una leve sonrisa, algo irónica. Se multiplicaron las ofrendas florales y los mensajes de despedida.

Difícil reemplazarte, *tovarich* Varas. Haremos lo imposible por rodear a Iris, tu digna compañera, del amor que le brindaste durante largos años de un matrimonio ejemplar. Lo mismo haremos con tus hijas Andrea y Mariana, como con Ana Iris, Cristina e Inés; con tus nietos y yernos, sin olvidar de reemplazarte en la tarea inconclusa de desentrañar la muerte de tu cuñado René Largo Farías, misión en la cual seguías empeñado hasta tus últimos días.

Adiós, José Miguel Varas Morel... un tenaz como pocos.





# La cantera de José Miguel

*Luis Alberto Mansilla*

Alguna vez comentamos con José Miguel Varas un epitafio que Augusto D' Halmar proponía para su tumba. Decía: "Nada he visto sino el mundo y no me ha pasado nada sino la vida". Varas detestaba toda parafernalia fúnebre, pero celebraba la certera sentencia de D' Halmar. Siempre la repetía.

La verdad es que en su literatura, de la que ya definitivamente es un clásico, no pasa nada, pero ocurre todo. Recordamos ahora cada uno de sus relatos. Los protagonistas son siempre seres anónimos de la gran masa a quienes les ocurren hechos que no les importan a nadie. Entonces, en ellos palpitan la vida, los sueños y las esperanzas, la comedia y el drama de los seres vivos, de los más sencillos, como decía Neruda.

No podríamos decir si sus cuentos, crónicas y relatos son mejores que sus novelas de gran aliento o que sus ensayos y recuerdos. Entonces, en ellos advertimos una línea igual que no es otra que su rendido amor por el ser humano, la sonrisa cómplice o sus virtudes, sus caídas, sus alegrías y sus penas.

Varas es un maestro para siempre de la literatura nacional. Lo citaremos cada vez que definamos al Chile profundo, que él observó con humor y ternura.

Varas fue además un periodista que demostró que su oficio no es la sepultura de un autor, sino una cantera para expresar sin afeites la gran novela de todos nosotros.

Despedida a un *gentleman*-compañero

# Un grande de la literatura chilena

Silvia Aguilera – Paulo Slachevsky  
LOM ediciones

Queridas Iris e hijas de José Miguel, nietos; hermanos, amigas y amigos de José Miguel:

- ¿Cuál es el camino?
- La subida más ardua e interminable.
- Y dime: ¿Yo solo he de salvar la tierra entera?
- ¿Adónde vamos? ¿Alguna vez venceremos?
- No preguntes: ¡combate!

Esta cita de Nikos Kazantzakis rondó por mucho tiempo a José Miguel, tratando de recordar en qué texto estaba. Con esta cita encabeza el último libro que publicara: *Los Tenaces*. Hoy, al volver sobre ese volumen, al releer esos retratos de personas reales “que unen la tenacidad con un sentido ético de la existencia”<sup>1</sup>, no podemos dejar de pensar en el mismo José Miguel como uno de los admirables tenaces a quien hoy venimos aquí a honrar.

No es fácil despedir esta mañana a uno de los grandes de nuestra literatura, un Chejov entre nosotros. Sí, es necesario ponerlo de esta manera para dimensionar de quién hablamos. Varas, un maestro de la narración en Chile. Agudo y sutil observador de la condición humana; lo que lo llevó a ocuparse de los pequeños hechos, de los cotidianos acontecimientos, para hablarnos de la gran aventura humana –de hombres y mujeres– en el acontecer multitudinario. Ahí radica la profundidad de su escritura, la que supo transmitir con claridad, sencillez y precisión en el lenguaje.

¿A quién miraremos leer un texto con tanta seriedad, para luego hacernos soltar la carcajada intempestivamente? ¿Dónde encontraremos, tan vívidamente, los relatos de la experiencia cotidiana de este tiempo?

Podemos decir que ha sido un privilegio leerlo, y debemos decir que ha sido un privilegio y un honor para quienes –como editores– hemos trabajado con él. José Miguel fue un autor cuya humildad posibilitaba un bellissimo encuentro con los otros actores del mundo del libro, construyendo en el tiempo amistad.

Asumía que su oficio no terminaba al cerrar la escritura de la obra, sino en el encuentro con los lectores. La suya era una labor cargada de humanidad, donde fondo y forma se entrelazaban armoniosamente y lograban su real sentido.

Lo conocimos también como editor periodístico. Durante varios años José Miguel Varas fue editor general de la Revista *Rocinante*. Tal maestro, junto a Faride Zerán, dirigió a nuevas generaciones de periodistas que por allí pasaron.

Claramente en José Miguel su literatura y su persona eran dos caras de una misma moneda; nunca se le fueron los humos a la cabeza, siempre solidario, curioso, leal y comprometido con las causas de la justicia, la libertad y la igualdad.

Era también la expresión de lo que podemos llamar un caballero, un *gentleman*-compañero. Junto a Iris Largo, su esposa, armaron uno de esos espacios abiertos de amor, amistad y acogida, lugares imprescindibles en todos los tiempos, y más aún en los tiempos del horror.

Como señala Albert Camus en *La Peste*: “¿Qué hemos ganado en el juego de la peste y la vida? Solo haber conocido la peste y recordarla, haber conocido la amistad y recordarla, conocer la ternura y tener que recordarla algún día. Todo lo que el hombre podía ganar en el juego de la peste y de la vida era el conocimiento y la memoria”.

Hombres como José Miguel nos ayudan a ganar la partida doblemente:

Su obra, sus páginas, están vivas y se quedan junto a nosotros; nos posibilitan, hoy y mañana, disfrutar de la maestría; conocer y recordar la ternura, la amistad; develar la peste y enfrentarla.

Su vida, la de un tenaz, es un ejemplo.

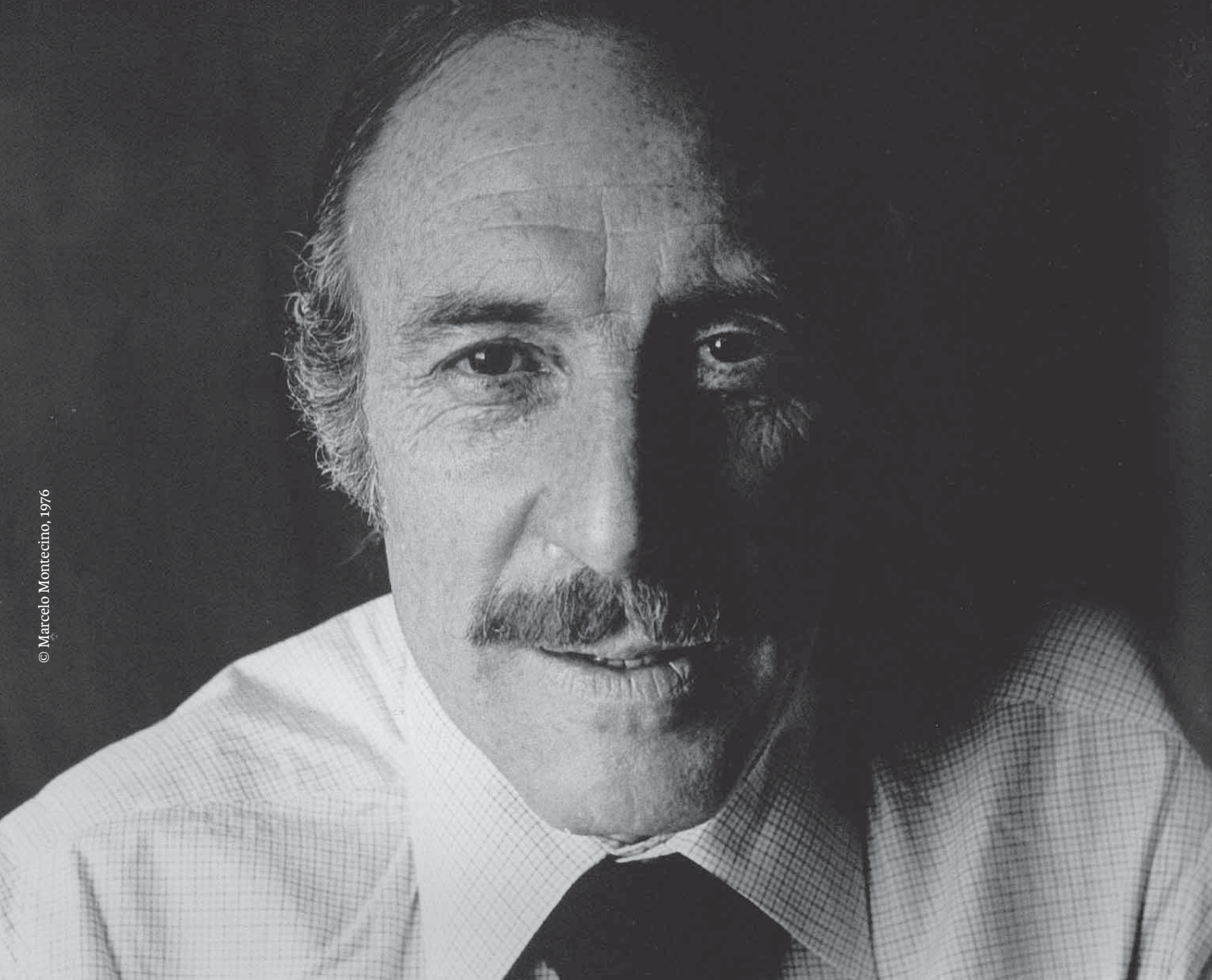
Su amistad, su entrega, su humor, su cariño serio, se quedan en nuestra memoria.

Aun así, nos hará falta.

José Miguel, ¡hasta siempre!

26 de Septiembre de 2011.

<sup>1</sup> *Los Tenaces*, José Miguel Varas, 2010.



# A 35 años del asesinato de Orlando Letelier

El 21 de septiembre de 2011, en el Museo de la Memoria y a modo de homenaje, se presentó en Santiago el libro *Orlando Letelier: el que lo advirtió. Los Chicago Boys en Chile*, editado por Miguel Lawner y Hernán Soto, y cuyos comentarios estuvieron a cargo de la Premio Nacional de Periodismo María Olivia Monckeberg y el abogado, ex intendente, diputado y alcalde de Temuco, Camilo Salvo, libro que revive el desconocido ensayo escrito por Letelier en agosto de 1976, titulado *Los Chicago Boys en Chile. Libertad económica y represión política: dos caras de un mismo modelo*, publicado en ese entonces en *The Nation*, ensayo en el cual Letelier analiza los cambios introducidos por la Junta Militar en la economía chilena, y que anticipa en esos años cómo se expandirá este modelo económico en el resto del mundo y los costos sociales que hoy tiene para la sociedad chilena.

El libro cuenta además con un análisis realizado

especialmente por la periodista canadiense Naomi Klein, quien en 2007 rescató este ensayo en su libro *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*; un texto de Saul Landau —quien trabajó con Letelier en el Instituto de Estudios Políticos en EE.UU—, donde el escritor y cineasta hace un recorrido por los días previos y posteriores al atentado que causó la muerte de Letelier y Ronni Karpen Moffitt; y, finalmente, se enriquece con un escrito de Hernán Soto, quien fue subsecretario de Minería entre los años 1970-1973, compartiendo con Orlando Letelier tareas en el gobierno de Salvador Allende y luego durante el cautiverio en Isla Dawson y Ritoque.

## Intervención de Camilo Salvo

A continuación compartimos con ustedes la presentación del libro realizada por Camilo Salvo, quien

**fue intendente, diputado y alcalde de Temuco, y estuvo detenido junto a Orlando Letelier en distintos campos de concentración.**

Quiero hacer una pequeña digresión antes de entrar al tema que nos convoca. El libro que presentaremos nace en LOM ediciones. En el Chile que vivimos, más de alguno podría pensar que es una sigla comercial y no la palabra SOL de la lengua yámana. Debemos hacer un reconocimiento a LOM por lo que representa. Un esfuerzo editorial con ética, en un sistema donde es tan duro publicar y competir con aquellos que piensan que el libro es otra mercancía. LOM rescata en sus ediciones lo profundo del humanismo, el pensamiento fecundo de los hombres que escriben aunque ello no sea negocio. LOM, SOL, nos recuerda a Quimantú, tremendo esfuerzo editorial para llevar a todo el pueblo de Chile el libro junto al pan.

Este libro, que recoge el pensamiento de Orlando Letelier en un ensayo escrito sobre un tema de trascendencia mundial, tiene dos editores respecto de los cuales quiero detenerme un momento: Miguel Lawner y Hernán Soto. Para nosotros, ambos representan los valores que quisiéramos practicar cada día: serios, honestos, responsables, estudiosos y solidarios, tanto en la vida ciudadana como en el campo de concentración. Hay un hilo conductor entre ellos y Orlando Letelier: el programa de gobierno del Presidente Salvador Allende. Ambos estuvieron juntos con Orlando Letelier desde el primer día en los trabajos de Gobierno: uno en la CORMU y el otro en Minería. Sería otro tema hablar de la trascendencia del aporte que hicieron en esa época. Pero hay una segunda circunstancia que une a Letelier, Lawner y Soto: juntos fueron prisioneros con muchos de nosotros en la Isla Dawson, en el extremo sur del continente, y luego en las cárceles y campos de concentración de la Dictadura. Ellos son los que en el aniversario del asesinato de Orlando demuestran la vigencia de su pensamiento.

Quiero destacar una de las tantas cualidades que éste tenía: la consecuencia, base fundamental para que un político sea respetado. Y Orlando era un político. Para él la cosa pública era su pasión. Colocado en la alternativa de permanecer como funcionario internacional, no duda en aceptar el llamado del Presidente Allende para hacerse cargo de la Embajada en Washington, no, como es corriente, como algunos piensan: que con ello le pagan el servicio político, sino con el sentido de colocar a Chile en el corazón del imperio como un país digno, consecuente, que fuera respetado en el mundo diplomático y en los organismos internacionales. “De remotas naciones respetado por fuerte, principal y poderoso”.

Salvador Allende y Orlando Letelier colocaron a Chile en el pedestal más alto que pueda alcanzar un país en el mundo moderno, por no negociar sus riquezas básicas en favor de las grandes potencias, por tener una posición independiente en los organismos internacionales y de compromiso con los países débiles. Pero la consecuencia de Orlando fue más allá.

Enfrentado Chile a la crisis institucional, acepta el llamado del Presidente y vuelve a Chile para ser Ministro y colaborar codo a codo con el Presidente y estar junto a su pueblo.

Como Ministro de Defensa, el día del Golpe hace lo que tiene que hacer: se va al ministerio a exigir de los sublevados el acatamiento a la Constitución y la ley. Consecuencia: Dawson, AGA, Ritoque.

Pudo haberse ido a disfrutar de un trabajo académico o de organismos internacionales, pero consecuentemente se suma a la solidaridad mundial.

Este libro, *Orlando Letelier: el que lo advirtió. Los Chicago Boys en Chile*, tiene una importancia extraordinaria, porque nos demuestra el talento, la visión y la claridad de pensamiento del economista, del abogado, del político y del luchador social que siempre fue Letelier.

Sostiene, y con razón, que para muchos la política económica de Pinochet, la terapia de shock, la desnacionalización de los servicios y de las riquezas básicas, la política de libre mercado, el establecimiento del capitalismo puro y duro como triunfo de la libertad y como base de ésta, es solo una faceta de un proyecto donde la otra es la violación de los derechos humanos, el sistema de brutalidad institucionalizada y la supresión violenta de toda forma de disensión, con lo que contradice la argumentación de gran parte de los organismos internacionales, instituciones financieras públicas y privadas que, lamentando la mala imagen de la Junta Militar chilena, disocian este hecho de la necesidad de prestar, con criterios técnicos y recursos, para el desarrollo de las políticas económicas que se habían elaborado por los economistas chilenos estudiantes en Chicago, dirigidos y orientados en esos cometidos por Milton Friedman y Arnold Harberger.

Lo que Letelier señala en su ensayo, y que pasa inadvertido para gran parte del mundo dedicado a defender la vida y la libertad de los perseguidos, es hoy una realidad. Ni en Irak, Afganistán, Rusia, Polonia o China es posible imponer los postulados económicos y sociales, eje de los detentadores mundiales del poder, sin la coerción social, la tortura, la persecución y el despojo de los trabajadores de los respectivos países.

Naomi Klein, cuyo libro *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, escribe su libro partiendo de la base de lo que escribió Orlando Letelier en ese artículo tan pequeño y que hoy se hace libro. Dice con mucha claridad: “En 1976, Orlando Letelier, una de las primeras víctimas de la contrarrevolución, insistió en que la tremenda desigualdad que los Chicago habían causado en Chile no era una desventaja de la economía, sino un éxito político temporal. Para Letelier, era obvio que las reglas de libre mercado de la dictadura estaban logrando exactamente lo que pretendían: no creaban una economía perfecta y armoniosa, sino que convertían a los que ya eran ricos en súper ricos y a la clase trabajadora organizada en pobres de usar y tirar”.

# Grados de referencia y el dictador que llevamos dentro

Oscar Barrientos Bradasic

Dice Sartre que el escritor imperecedero es aquel que se sumerge en su época, desenfrenadamente, aceptándola y combatiéndola a la vez, hasta consentir en desaparecer con ella. Quiero tomar esta reflexión como piquete de avanzada para hacer un acercamiento a la novela *Grados de referencia*, de Juan Mihovilovich.

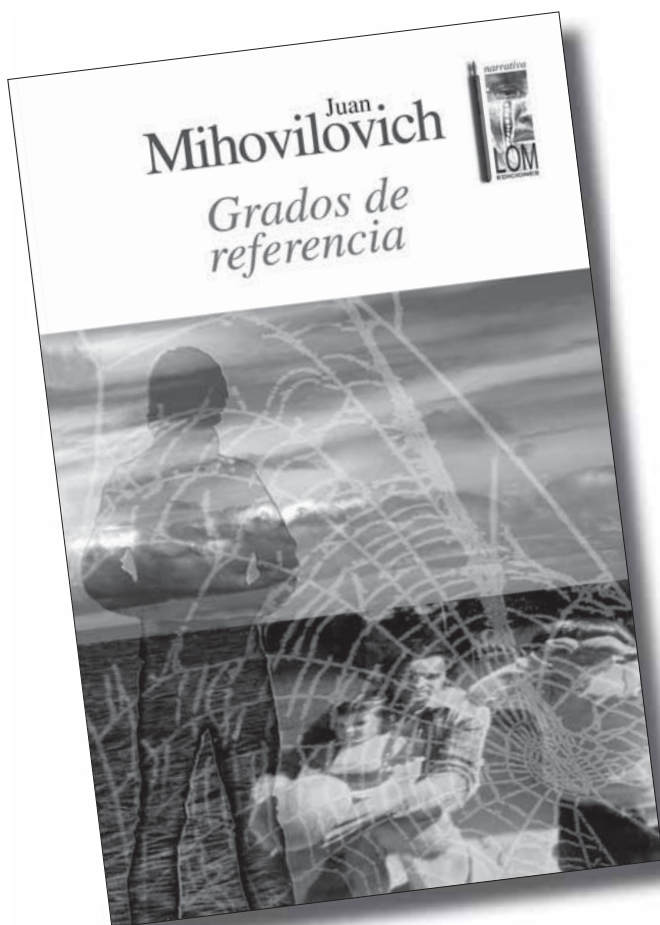
· ->>> · <<<< ·

Cabe destacar que Juan Mihovilovich es una *rara avis* en la literatura chilena y un punto axial en la literatura magallánica. Escritor algo eremita que ha trabajado su prosa original durante jornadas incansables –pese a un silencio de años que asocio a una suerte de contemplación estética–, juez de Curepto, pueblo tan terremoteado como los derroteros interiores de algunos de sus personajes; original habitante de mi barrio croata, al cual le ha dedicado importantes páginas; inclasificable en muchos aspectos, sobrio y lacónico, ha optado más bien por constituirse, quizás sin proponérselo, en un aporte indesmentible para las letras nacionales, cuya obra se ensancha y abre hacia nuevos horizontes intelectuales. Ha optado por la certeza que la mejor literatura otorga, obviando las estridencias tan comunes en este medio.

Sus lectores nos hemos topado con sus libros en circunstancias tan azarosas como inexplicables, aunque tal vez esa sea la gracia.

Quizás debamos aceptar que la novela *Grados de referencia* establece ciertos ejes de continuidad con algunos trabajos anteriores, como *El contagio de la locura* y *El desencierro*, aunque yo adoptaría una postura más radical y afirmaré que se vuelve una coronación de ese estilo narrativo, consagración y resumidero de esa voz enfática que interpela al lector, tan cercana al monólogo dramático.

En este caso, se trata de buscar grados de referencia, puntos donde la inconexión que subyace al ejercicio



incomprensible de la existencia busquen (o adivinen) sus complejas estructuras, luces en medio del vendaval de la historia, de nuestras particulares y privadas historias universales de la infamia, el croquis desdibujado que la nostalgia reconstruye con la triste certeza de estar edificando castillos de arena que se llevarán la sal y el agua.

Y el resto, telones de fondo de la dictadura. Una narración desgarradoramente humana que nos ayuda a evaluar aquel tiempo como lo que realmente fue, un tiempo de crueldad, de tristeza, de estupidez, un espacio ahistórico y reaccionario hasta la mistificación, donde quienes perpetraron los crímenes y bajezas creían hacerlo amparados en la dudosa moralidad de un nacionalismo ficticio, que incluía como valor agregado el mito de la defensa de la cultura occidental

cristiana. Es terrible pensar que personajes siniestros como Manuel Contreras o el Guatón Romo actuaban legitimados por un razonamiento –del todo retorcido– que ellos consideraban justo y genuino.

Pero como bien señala el narrador de esta novela, la lucha es contra el dictador que llevamos dentro. Ese oscuro ser que se fue formando en la transversalidad de todos los autoritarismos, que merodea entre las utopías como un vigilante sospechoso, siempre dispuesto a recordarnos lo lejos que podemos llegar. Porque la atmósfera del Chile postgolpe aparece en esta novela describiendo a soplones y personajes oscuros, siempre en la línea de lo establecido, y hombres que huían de la dictadura y en el fondo de sí mismos, del dictador que se había empotrado en sus almas.

Sin duda que el gesto autobiográfico tiñe estas páginas en forma patente, pero siempre en la búsqueda de la conjunción entre tiempo y lenguaje. Es decir, no se trata de la noción de autobiografía en el sentido naturalista del término, sino, como diría Bachelard, es la construcción que la realidad hace de sí misma, matizada por una voz que atrapa y sufre.

Ese autoritarismo lo llevamos desde la infancia, desde el liceo en que la institución escolar parece señalar con dedo acusador la teoría de la reproducción social y, en este caso, el narrador se vislumbra a sí mismo en medio del gran acto cívico del colegio intimidado, pero rabioso, presto a escupir el impropio sobre el holograma del inspector. También los espacios como Punta Arenas, Linares, Constitución o incluso las zonas narrativas que transcurren en el lejano Ecuador aparecen a la manera de escenarios de pronto fantasmagóricos, más cercanos a lo absurdo de los sueños o las pesadillas.

De ahí que el personaje que habla gravite entre la utopía social, la redención espiritual y finalmente la desesperanza. O de pronto, el comienzo de la esperanza. Nuestro hombre trabaja durante años ligado a la iglesia católica, encontrando en su seno el bastión y refugio al aparataje represor de la dictadura. Pero después descubre que implícitamente ese heroísmo también visa historias de abusos y estupro, que permanecían como un río silencioso y mortificador. Catedrales, entonces, derribadas en pleno corazón de la fe.

El abogado de Derechos Humanos descubre que existe una raíz profundamente contradictoria en el ser humano o como plantearía Roberto Matta, el sujeto humano está muy sujeto a ser humano y con ello, la aparición de una sexualidad donde lo sórdido de pronto asalta a mano armada a esa afectividad genuina que nunca deseamos que se diluya del todo y a la configuración de un individuo angustiado, sediento de misticismo, acorralado por dudas corrosivas.

Todo esto desde lo místico, que etimológicamente quiere decir un amador de Dios.

En el medio aparecen izquierdistas reconvertidos al

cristianismo, burócratas, delatores y un senador que mira en su computador muchachas en ropa interior durante las sesiones del Congreso.

La corriente de acontecimientos está cercana a la locura, a un grado significativo de enajenación en el sentido más originario de la palabra: hacerse ajeno. Foucault dice que la única diferencia que existe entre las personas que se encuentran dentro de las instituciones mentales y quienes se encuentran fuera, es que los segundos son mayoría. Y los personajes que aparecen en *Grados de referencia* son arquetípicos, seres que divagan y fabulan en medio de los círculos concéntricos del devenir que los obligó a encontrarse con otros.

Una narración filiada a cierto realismo crítico, una incursión delicada por los destinos individuales.

Si Unamuno filtra sus angustias en Augusto Pérez, Mihovilovich trasunta de contrabando una inevitable sed de espiritualidad, en medio de un mundo donde las películas que los hombres se aprendieron durante su estadía en la tierra son discos rayados. En *Grados de referencia* nada es totalmente lo que parece, porque se concluye que la revolución final es la del individuo que finalmente se reconcilia con la historia que le tocó vivir, asumiéndola e incorporando a su equipaje sus claroscuros.

Ahora ¿qué paradigmas estéticos confluyen en *Grados de referencia*? Son muchos y se encuentran ensamblados en una mixtura muy bien elaborada. De pronto la novela se transforma en una gran caja de resonancia donde parecen escucharse las voces de Gogol, Rulfo, Kafka, Hamsun y otras *pandillas de fantasmas amigos*, pero por sobre todo, la voz de la autenticidad, de la suspensión reflexiva, de todo aquel caudal inagotable que la memoria vivencial acumuló inevitablemente.

Vargas Llosa se pregunta en *La orgía perpetua* por qué ciertos objetos de la realidad ficticia sobreviven en la memoria tan nítidos y sugestivos como verdaderos personajes de carne y hueso. Esta novela también habla de eso, del lenguaje como inevitable reconstructor de lo perdido, a la manera de una brújula que fija el rumbo de los recuerdos, siempre caminando en la cuerda tensa del olvido.

Debía en esta ocasión hablar de la novela de Juan Mihovilovich y sin quererlo terminé hablando de su autor, pero no porque descrea de la transfiguración literaria, sino porque se trata de una obra que respira vida por todos los poros y que se hace cargo de la circunstancia vital.

*Grados de referencia* se instala como una de las novelas más originales y patentes que hemos visto en nuestro medio, durante tiempos recientes, destinada a ser abordada por lectores afanosos, por cisnes tenebrosos, imbuidos en estos personajes tan particulares que por momentos parecen trizarse en el espejo de la noche.



# La razón de los ciudadanos

Grínor Rojo

Las sociedades modernas son entes dinámicos que se desarrollan en el tiempo, pero que también se enfrentan periódicamente con ciertos cuellos de botella durante los cuales las instituciones que las ordenan dan señales de que ya no son las apropiadas para cubrir sus necesidades, para canalizar las aspiraciones y para responder a sus deseos. Ni el concepto general (llamémoslo así) que rige la existencia de las instituciones que se encuentran en ejercicio, ni sus mecanismos, ni quienes los gestionan dan entonces para más. Pero los gestores se niegan a admitirlo. Han hecho sus vidas en relación con lo que existe y más aún, *cifran sus vidas en ello* y no están disponibles para creer (y a veces tampoco para ver) que hay en este mundo otras ordenaciones que también son posibles y que no los consultan. Piensan que pueden salir del atolladero histórico en que se hallan metidos

haciendo valer su (para ellos, evidente) legitimidad y si es que eso no surte el efecto que se espera, mejorando lo que existe de manera de hacerlo más palatable, lo que tendría que ser suficiente para satisfacer las inquietudes que motivan las demandas de los ciudadanos. Pero es inútil. Porque lo que los ciudadanos les exigen no es más de lo mismo, ni siquiera cuando eso mismo mejora o pudiera mejorar los términos del *statu quo* actual. Es decir que los ciudadanos son individuos que no quieren perfeccionar lo que hay, ni siquiera cuando ese perfeccionamiento pudiera resultarles beneficioso en algún sentido. Lo que quieren es cambiar lo que hay, reemplazarlo con algo distinto. Y esto es lo que a los gestores de lo que existe les parece intolerable.

El resultado es un incremento progresivo de la presión por el cambio, por un lado, y por el otro, un aumento de y la

insistencia en la generosidad de los paliativos. La reiteración de estos últimos, lejos de resolver el problema, lo agudiza. Si la respuesta no está en relación con los parámetros que constituyen el marco de referencia semántico desde el que se ha formulado la demanda, si la respuesta no entiende o no quiere entender cuáles son los objetivos reales de la demanda, esa respuesta cae, para quienes la reciben, en el vacío. Es una burla o se la siente como tal. Por su parte, los que han respondido (o los que piensan que han respondido) acusarán a los otros de terquedad, de negarse a oír lo que ellos les están diciendo con la mejor fe. Les ofrecemos esto y aquello y algo más, pero no lo aceptan, ¿por qué? Obsérvese que yo no he escrito que los contenidos de la respuesta deban adecuarse punto por punto y exactamente a los contenidos de la demanda. He escrito que la demanda y su respuesta necesitan tener un terreno semántico en común o, en otras palabras, un campo de significaciones en el que una y otra se reconocen y que haga que la comunicación y la negociación entre las partes en disputa resulten posibles. Si eso no ocurre, no hay diálogo o, dicho perogrullescamente, hay diálogo solo cuando existe un espacio para dialogar.

El reconocimiento de que ese espacio falta, genera de parte de los ciudadanos que demandan un tipo de actividad sustitutiva que consiste en actuar por el afuera de las instituciones. Habiendo comprobado que sus deseos se estrellan con un muro institucional, que en vez de respuestas a lo que piden se les contesta desde la institución *con otra cosa*, los ciudadanos se frustran. Esa frustración no tiene por qué ser (y, de hecho, casi nunca lo es) un fenómeno momentáneo. Por el contrario, suele ser la consecuencia de una acumulación de larga data, de decepciones numerosas y humillantes, a menudo de años. Martí lo dijo cuando usó la metáfora del tigre que huye espantado del fognazo pero vuelve en la noche al lugar de la presa. Son los ciudadanos cuyas demandas abortaron una y otra vez los que vuelven, los que, habiendo visto ahogarse sus aspiraciones muchas veces en el pantano de la institucionalidad, deciden proceder de otro modo, volver “en la noche”. Entre tanto, los gestores institucionales habrán caminado a esas alturas desde la indiferencia (“no existen”) a la condescendencia (“sí, yo también fui joven y rebelde”) y desde la condescendencia a las concesiones, algunas de ellas dolorosas (más y más de lo mismo y aunque duela). Pero nada de eso sirve.

En cuanto a los ciudadanos, ellos están ahora en las calles y se saben poderosos o, mejor dicho, se saben poderosos porque se saben justos. Son ellos y no los otros los que tienen la razón, porque están conscientes de que la razón moderna la tienen los sujetos-ciudadanos. Son los sujetos-ciudadanos los que en la modernidad les dan a las instituciones su forma. Cuando esa forma se añeja, cuando ya no es capaz de satisfacerlos, la cambian por otra, *tienen un derecho histórico a cambiarla por otra*.

Pero quienes están a cargo de las instituciones resisten el cambio. No creen en la razón histórica de los sujetos-ciudadanos o, mejor dicho, no creen que sea esa razón la que a ellos los autoriza, la que les confiere la autoridad de que gozan, y procuran hacer valer, para eludirla y neutralizarla, toda una batería de razones intermedias, como podrían ser la religión, la patria o la ciencia y a la técnica, entre otros subterfugios similares, como fuentes alternativas de certidumbre y derecho. Los ciudadanos no saben lo que les conviene, se arguye entonces, y la religión, la patria o la ciencia y la técnica sí lo saben. Quienes representan a tales entidades han hecho todo lo posible para demostrarles a los ciudadanos que eso es así, que ellos estaban equivocados al pensar que la verdad de las cosas residía en ellos mismos, pero todo ha sido en vano. No solo eso, no solo se les explicó una y mil veces la enorme magnitud de su error, lo “utópico” de los afanes en que estaban empeñados, sino que también se les hicieron concesiones importantes y no las aceptan. Continúan presionando cada vez más desatinadamente.

Entonces es cuando los gestores institucionales deciden fortalecer sus posturas recurriendo al uso de la fuerza. Todavía es la fuerza legal, aunque esté en los confines de lo legal. En un número reciente de *Le Monde Diplomatique*, Álvaro Ramis dividió las medidas represivas de esta instancia en tres grupos: judiciales, policiales y simbólicas, es decir, el contraataque que los gestores acosados emprenden contra los ciudadanos rebeldes se localiza en este tramo en los tribunales de justicia, en la policía y en los medios de comunicación, la mayoría de estos últimos alineados con la lógica de la institucionalidad. Acciones judiciales “contra los que resulten responsables”, una mayor dotación de carabineros supervisando y hasta interviniendo el movimiento de los ciudadanos, para resguardar el “orden público” e impedir los “desmanes”, se dice, y una prensa oficialista que no se abstiene de minimizar, desviar, tergiversar y mentir. ¿El resultado? Más leña en la hoguera. La presión no solo continúa, sino que crece y se expande.

El resto es historia conocida. Cuando los gestores institucionales sienten que el poder represivo que les otorgan las instituciones no basta, cuando se dan cuenta de que nada de lo que hagan dentro de la ley surte ni surtirá efecto alguno, ellos también deciden actuar “por afuera”. Patean entonces el tablero y, con el pretexto de salvar las instituciones, acaban con ellas. Escucho voces que piden la aplicación de la Ley pinochetista de Seguridad Interior del Estado y hasta la intervención del ejército para “solucionar el conflicto” y no me sorprende. El fascismo es eso: es la irracionalidad antimoderna que, para oponerse a la razón de los ciudadanos, recurre a la tropa. Persigue, encarcela, tortura y mata. Es su último recurso, el de la razón de la sinrazón.

(Lea éste y otros artículos en [www.carcaj.cl](http://www.carcaj.cl))

# De próxima aparición

## El mar y la ceniza / Alain Sicard

En *El mar y la ceniza*, un estudio sobre Pablo Neruda del destacado académico francés Alain Sicard, trata de condensar, desde su título –inspirado en el verso inicial de *Residencia en la tierra*–, al proceso dialéctico de creación y destrucción que, según él, está al centro del pensamiento poético de Neruda. A partir del examen del Yo poético nerudiano, y de su biografía, este estudio busca explicitar la contradicción inherente a una poesía que se concibe como producto orgánico y acompasado de la propia existencia y la ambición utópica de abarcar la totalidad del mundo con el canto. En un segundo momento analizará la polifacética poética nerudiana, la relación entre el sujeto poético y el mundo de la materia y de la historia (por ejemplo, en la crisis ideológica de fines de los años 50). Completan este valioso estudio un examen a la relación de Neruda con sus “poetas hermanos” (Walt Whitman, César Vallejo, Miguel Hernández y Nicolás Guillén) para al final entregarnos un diálogo fragmentado entre el crítico académico y el poeta amigo, fragmentos que buscarán abrir nuevos horizontes de indagación.

## Interpretación marxista de la Historia de Chile. 3 vols. / Luis Vitale

Esta es la entrega completa del proyecto historiográfico que Luis Vitale se propuso como su contribución intelectual a los procesos revolucionarios y de cambio social que se daban en América Latina y, especialmente, en Chile a mediados del siglo pasado. Desde su estudio de los pueblos primitivos y recolectores que poblaban el país hace 10 mil años hasta las actuales contradicciones de un modelo de desarrollo dependiente, centrado en la minería, y con la presencia de una burguesía nacional de rasgos coloniales, Vitale explica cómo solo los trabajadores, organizados políticamente, podrían producir el desarrollo independiente de la sociedad y la economía de Chile.

## Clásicos latinoamericanos. Para una relectura del canon (siglos XIX y XX). 2 vols. / Grínor Rojo

El propósito de este canon es leer de nuevo, pero leer de otra manera, a sabiendas de la necesidad imperiosa en que nos encontramos hoy los latinoamericanos de recobrar la actualidad de nuestros clásicos, de convencernos de que ellos existen y que tienen cosas grandes que contarnos no sólo respecto del tiempo en que produjeron su trabajo, sino también respecto de nuestro anémico presente. A despecho de los impetuosos de siempre, los que por las razones que sean no hallan la hora de globalizarnos, haciéndonos partícipes y sobre todo pacientes de una cultura que es tan extensa como de magro calado, así como también a despecho de los que no ven otro modo de responder a ese desafío que arrinconándose en los *ghettos* de la diferencia, Grínor Rojo piensa que el ejercicio de releer a los clásicos latinoamericanos puede convertirse en una actividad reenergizadora y liberadora.

VOLUMEN I: EL SIGLO XIX: Simón Bolívar, Andrés Bello, Joaquim Maria Machado de Assis, Rubén Darío y José Martí son las cinco figuras que Grínor Rojo elige tratar en este volumen dedicado a la escritura clásica producida en América Latina durante el siglo XIX.

VOLUMEN II: EL SIGLO XX: José Enrique Rodó, Mário y Oswald de Andrade, Jorge Luis Borges, Pablo Neruda, Gabriel García Márquez y Julieta Kirkwood.

## Heredia Detective (novela gráfica) / Ramón Díaz Eterovic

Basada en las aventuras del detective privado creado por el escritor magallánico Ramón Díaz Eterovic, pronto llegará al público seguidor de esta saga la versión gráfica, donde destacados dibujantes chilenos (Carlos Reyes, Demetrio Babul, Gonzalo Martínez, Claudio Romo, Ítalo Ahumada, Olivier Balez y Félix Vega) les dan vida y ambientación a personajes y lugares presentes en relatos que ya tienen más de quince años entre nosotros.

## Tres cuentos de la selva (historietas) / Horacio Quiroga, ilustraciones de Renzo Vayra

LOM junto a la editorial Trilce de Uruguay entregan al público nacional estos *Tres cuentos de la selva*, una colección de historietas a cargo de Renzo Vayra (Montevideo, 1971). El libro reúne tres relatos de Horacio Quiroga (“El paso del Yabebirí”, “Anaconda” y “El regreso de Anaconda”, a los que sumó una mirada sobre la selva misionera y un bestiario, donde aparecen muchos de los animales citados por Quiroga), cuyos textos fueron respetados íntegramente. Este aspecto le otorga al libro un mayor sentido didáctico, puesto que las historietas no hacen perder a la obra literaria como totalidad.



¡Arpa soy, salterio soy  
donde vibra el universo:  
vengo del sol, y al sol voy:  
soy el amor: soy el verso!  
(José Martí)



Adquiéralos en las mejores librerías del país

# Una imagen dice más que mil palabras...

con mil palabras piensas una mejor comunidad...

¿Quiere saber algo de buena tinta? Sígame al pie de la letra: Entre que el papel lo aguanta todo y sabiendo que las palabras se las lleva el viento, para no borrar con el codo lo que se escribe con la mano, sin pelos en la lengua, hay que reconocer una verdad del porte de un buque: el saber no ocupa lugar.

Si no lo digo, reviento. Sin morderse la lengua, vamos a poner los puntos sobre las íes: nadie tiene más razón por hablar más alto.

Si está cansado de la gente que prefiere hablar por hablar, y agotado de escuchar a los que no pueden callarse ni bajo el agua y se repiten más que disco rayado hasta quedarse en blanco, porque no pueden tragarse una mentira. Y claro, después, por arte de birlibirloque se salen por la tangente para no romperse la cabeza con algo y no meterse en lo que a uno no le importa, y terminan por no decir ni mu, aunque le tiren la lengua, porque hay que puro comer y callar... No es más tonto porque no se entrena, no más. Sobre gustos no hay nada escrito.

Para no ser aprendiz de todo, maestro de nada y dejar de estar pensando en las musarañas por tener la cabeza llena de pájaros o estar mal de la azotea, le diremos lo que no está en los escritos: hablando se entiende la gente; si usted sabe de qué pie cojea, para dejar de ser un cero a la izquierda, sin ser una lumbrera, cada maestrillo tiene su librillo...

## Lectores para una mejor Comunidad



Elija y Reciba en su Hogar un Libro al Mes por \$ 6.000 mensuales. Once libros al año, de marzo a enero.  
Formas de pago: al contado o mediante pago de doce cuotas mensuales con cargo a cuenta bancaria (PAC) o tarjeta de crédito (PAT).

Valor de Suscripción Anual: \$ 72.000.

El contrato de suscripción tiene una vigencia mínima de un año.

La suscripción se renueva en forma automática.

Anualmente los valores se reajustarán por la variación del IPC.

[comunidaddelectores@lom.cl](mailto:comunidaddelectores@lom.cl) / [ventacomunidad@lom.cl](mailto:ventacomunidad@lom.cl) / [www.lom.cl](http://www.lom.cl)

# Suscríbase a LOM Ediciones